

PRECIO EN MADRID.

Lo mismo en Administracion que en las librerías.)

Por tres meses..... 8 reales.
Por un año..... 30 »

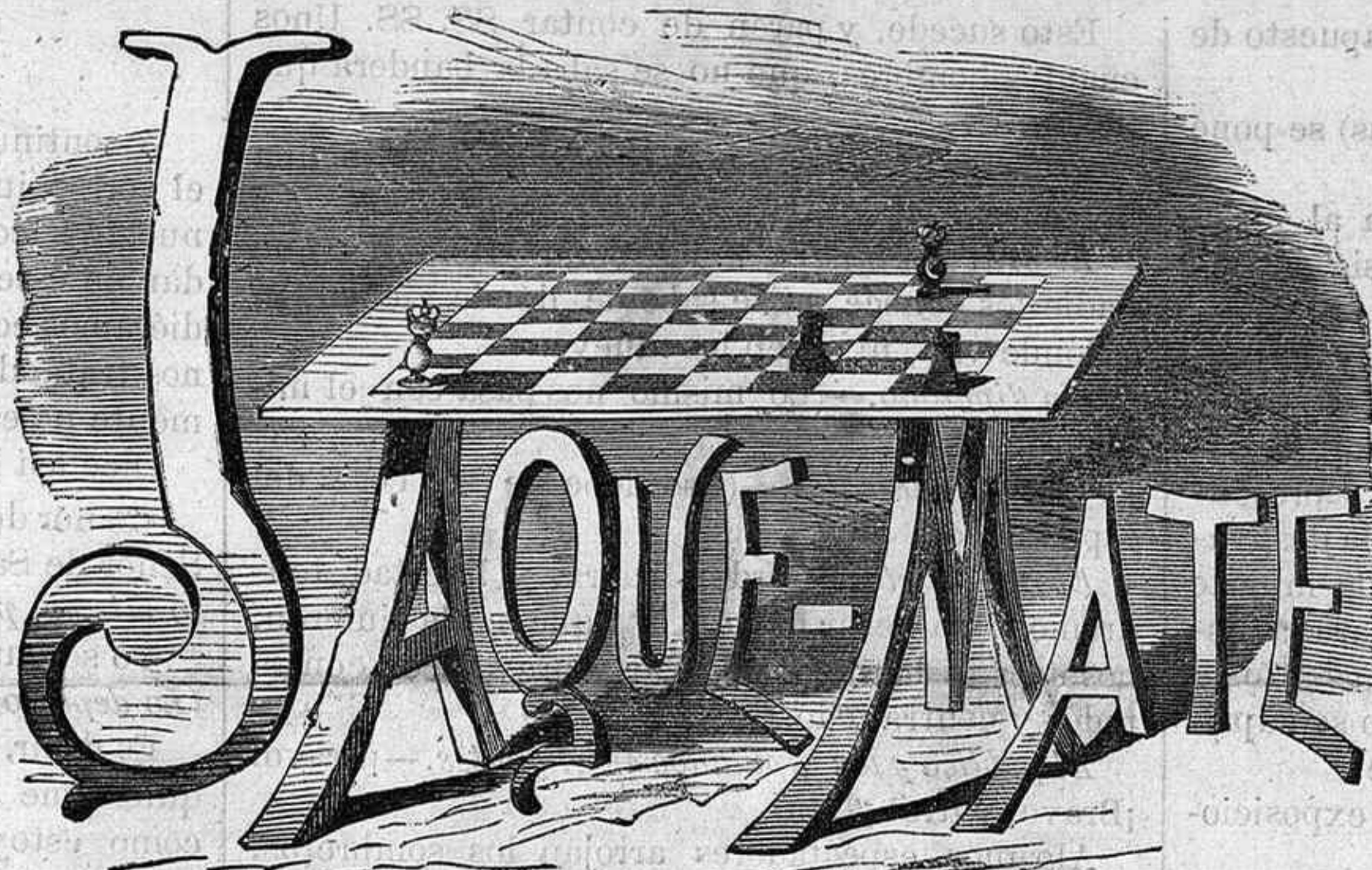
La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto DOS cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripcion.

La correspondencia al ADMINISTRADOR DE JAQUE-MATE.

Director: A. SANCHEZ PEREZ.



PERIÓDICO MALDICIENTE.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 10 reales.
Por un año..... 36 »
EXTRANJERO.—Portres meses. 20 »
ULTRAMAR.—Un año..... 80 »

Se publica dos veces á la semana, JUEVES y DOMINGOS.

Administracion y Redaccion, San Roque, 12 y 14, bajo.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: DANIEL PEREA.

JAQUE-MATE.

COSAS DE POR ACA.

Supongo, precavido lector, ó sea lectora tímida y asustadiza, que á la hora presente habrás abastecido la despensa espaciosa del garbanzo indigesto, del nutritivo arroz y de la patata feculenta, sin que falten el salchichon sabroso y el económico bacalao por lo que pudiese ocurrir. La cosa anda un poco revuelta; y cuando ménos lo pienses, pueden muy bien repetirse las belicosas escenas del miércoles.

Cierto es, que, por ahora, y estando las tropas sobre las armas, no es de presumir una segunda edicion de aquellas ocurrencias; pero como el otro dice, vale más un *por si acaso* que un *¿quién pensara?* y «á Segura llevan preso» creo pues, que habrás obrado cuerdamente haciendo provisiones para algunos dias.

Bueno será tambien que influyas con tu esposo si eres casada, ó con tu padre si por fortuna lo tuvieres, para que se procure un salvo-conducto de esos que, segun dicen, reparte el Consejo provisional federativo de Madrid, y que están concebidos en los términos siguientes:

«El portador del presente, hijo y defensor del pueblo, será admitido en su seno y respetada su vida é intereses por las fuerzas federales.»

Ya me figuro que tu marido no será precisamente hijo del pueblo, sino de su padre y de su madre, como de ordinario acontece; pero bien se puede uno permitir esta pequeña inexactitud genealógica cuando se trata de hacer respetar los intereses propios, y lo que es aún más importante, la propia vida. En este concepto, el susodicho salvo-conducto merece cualquier sacrificio, y, puedes creer, que si algo deploro yo en estas críticas circunstancias, es ignorar por completo cuánto cuestan y dónde se expiden estos interesantísimos documentos.

Despréndese de su contesto, que la vida y los intereses de los que no posean ese precioso talisman no tienen derecho á ser respetados por las fuerzas federales, cosa que, en verdad, me tiene intranquilo; que por poca estimacion que uno haga de su existencia, tengo observado que la cobra entrañable cariño cuando más próximo á perderla se considera.

Y no me preguntes; ¿pero quien ha dado atribuciones á ese tribunal secreto, que nadie conoce para erigirse él mismo en dueño y árbitro de vidas y haciendas? ¿En qué principio tiene origen ese poder discrecional y absoluto para dar órdenes al pueblo de que respeten unas vidas y no respeten otras? y digo que no me lo preguntes, por-

que antes me lo he preguntado yo á mí mismo y no he logrado contestarme.

Busca ese salvo-conducto, y *callandito*, que sueñan tiros.

Y en verdad que los diarios monárquicos, unidos como de costumbre, han aprovechado los ruidosos acontecimientos del otro día, ó si se quiere, de la otra noche, para dirigirse mil frases cortesanias y un millon de galantes cumplidos.

«Miserables, dicen á los conservadores los radicales, miserables; vosotros promoveis estos desórdenes, para desprestigiarnos con el monarca y para hacer fracasar nuestras operaciones rentísticas. Los de la otra noche no eran federales; ¿cómo habian de serlo, si con ellos no se hallaba ningun hombre de los que conocemos todos? Ni los benévolo, ni los intransigentes, ni los jefes de peloton, ni los jefes de barricada, ni ninguno de esos que, más ó ménos exaltados, toman con ardimiento un puesto en todos los motines, aceptan la responsabilidad de esa ridícula algarada.»

«Calumniadores, dicen los conservadores á los radicales, vosotros ni sois decentes ni dignos, ni teneis decoro, ni vergüenza. El movimiento no era republicano, ¿qué habia de ser? Vosotros lo habeis promovido, vosotros mismos, para suspender las garantías que os estorban.»

Es probable que los radicales digan (en voz baja) «¿y para qué nos estorban?» ¿Pues si con garantías ó sin ellas hacemos lo que bien nos parece!»

Y continúan los conservadores.

«Infames, no en vano se os llamó *chusma* por una elevada persona. ¿No hicisteis la mojiganga de la calle de San Roque?—¿No habeis fraguado la tragi-comedia del conato de regicidio? Pues esta es la tercera parte de vuestra vergonzosa farsa.»

Yo no sé, lo digo francamente, quién tendrá razon: motivos hay para sospechar de los unos; causas bastantes hallo tambien para no confiar en los otros; por hoy entiendo que un alboroto antes que á los radicales, favoreceria á los conservadores; pero de esto no quiero sacar deducciones.

De mí puedo decir, que sólo me preocupa la cuestion del *salvo-conducto*; y es tanto así, que si no consigo encontrar uno legítimo buscaré uno falsificado; pues si un billete de quinientos miserables reales se falsifica, ¿cómo no habian de falsificarse papeletas de ese calibre?

Dígame, que el que se haga con un paquetito de esos *seguros*, tiene hecha su fortuna.

A. SANCHEZ PEREZ.

LAMENTACIONES DE UN PROSCRITO.

Otra vez, ¡Dios de justicia!
en mi corazon sincero,
luchan con ánimo fiero

mi ambicion y mi avaricia;
por un lado me acaricia
con su esplendor la Regencia;
del dinero á la influencia
resistir apenas puedo...
temo errarla, pues me quedo
á la luna de Valencia.

En situacion afflictiva
me pone el propio interés;
ser español ó francés...
¡espantosa alternativa!
español... aun tengo viva
de gobernar la creencia;
francés... ¡oh! con evidencia
de plata voy á saciarme;
sí, sí, no quiero quedarme
á la luna de Valencia.

¡Vender por veinte millones
mi más hermosa esperanza!
¡no tomar fiera venganza
de una porcion de bribones!
¡dejar que muchos ladrones,
que explotaron mi demencia,
vivan hoy en la opulencia!
jamás; y ¡si todo es sueño,
y me quedo con mi empeño,
á la luna de Valencia?

No más dudas; me decido
por el refran castellano,
«más vale pájaro en mano...»
es asunto concluido.
El oro tiene un sonido...
Si de falta de decencia
me tachan, mi conveniencia
basta y sobra á disculparme;
ahora no quiero quedarme
á la luna de Valencia.

J. DE CASAMAYOR.

LAS TARDES DE LA CAMARA.

(APUNTES PARLAMENTARIOS.)

DIA 10.—Sesion ordinaria presidida por el señor Rivero, y exornada con su correspondiente tumulto, sobre si una votacion habia de ser nominal ó personal.

Sosegado el tumulto se retiró á sosegar el señor Rivero.

El Sr. Bona presentó una enmienda al art. 4.º del grupo 2.º, fila 3.ª, núm. 5 del presupuesto.

La enmienda del Sr. Bona fué considerada como buena, «pero buena, pero buena», como dice el vendedor de las piedras para afilar navajas de afeitar.

Habló despues el ciudadano Corominas contra el grupo 2.º, que empezó á discutirse al por mayor.

Lo más notable de esta sesion fué el deseo que manifestó el conocido orador Sr. Suarez García, de ver su nombre en letras de molde.

SESION NOCTURNA.—El diputado Sr. Escuder

tira á bulto sobre el grupo 2.º del presupuesto de ingresos.

El comisionado Sr. Bosch (no Milans) se pone en el lugar del grupo y le defiende.

Algunos radicales vuelven la grupa al oír al Sr. Gonzalez Janer que impugna el desigual impuesto sobre las cédulas de vecindad.

DIA 11.—La tarde estaba primaveral y la presidencia á cargo del Sr. Rivero.

Después de los preliminares de costumbre, salió el primero, que fué Coronel y Ortiz, y presentando una exposición de los vecinos de la desgraciada villa de Gracia contra la pena de muerte por delitos políticos, pidió que se abreviara la discusión del proyecto de ley referente al asunto.

El señor conde de Toreno pidió que no se suprimiera el juzgado de Grandas de Salime.

Otros señores presentaron también exposiciones pidiendo muchas cosas más.

El Sr. Tutau explanó su interpelación referente á la emisión de 1.000 millones de deuda consolidada exterior é interior.

Pero el ministro de Hacienda refutó los argumentos del ciudadano Tutau, diciendo al poco más ó menos.

—¿Y á mí qué me cuenta S. S.?

El Sr. Maisonnave.—Se habla de un telegrama dirigido al ministro de Ultramar por el presidente del Círculo ultramarino de Avilés, felicitando al Sr. Gasset por su resistencia á las reformas proyectadas.

El Sr. Martos.—El Sr. Gasset no tiene la culpa de ser simpático, y ese señor presidente es alfonsino.

El Sr. Jove y Hevia.—¿Puedo hablar para defender á un ausente?

El Sr. Rivero.—Aun cuando ezo ez la especialidad der zeño Olave, puede hablar S. S.

El Sr. Jove.—¿Puedo?

El Presidente.—¿Ziempre!

El Sr. Jove.—¿El Sr. Martos ha calificado de alfonsino al digno Sr. Ochoa!

El ministro de Estado.—Eso no es un crimen.

El Sr. Jove.—Siento no poder extenderme más.

El Sr. Rivero.—Puez eziéndase S. S. zeño de Jóven.

Defendiendo el Sr. Fernandez (¡de las Cuevas!) el presupuesto de ingresos de los ataques del diputado Gonzalez Janer, se extiende más que el Señor Jove en la defensa del presidente del círculo ultramarino de Avilés.

El Sr. de las Cuevas.—Lo que dice el Sr. Gonzalez Janer contra el impuesto de las cédulas de vecindad, es un cuento de id. La clase jornalera está obligada á contribuir como todas las demás, y la comisión se ha quedado corta.

¿Qué significan veinte reales? Un Amadeo. ¿Qué vale un Amadeo?

Coro de españoles.—Estamos conformes, señor ¡¡de las Cuevas!!

El orador iluminado.—Y esos veinte reales «no son diarios.»

El auditorio.—¡Ah! pues si no son diarios.....

NOCHE LÚGUBRE.—La mayoría aprueba la letra O para demostrar que la conoce.

El Sr. Escudero hablando contra la totalidad, cree que los impuestos indirectos son perjudiciales á la salud económica.

Pero al radical Sr. Arellano le parecen otras tantas fuentes... de vecindad.

El Sr. Martos.—Señores: Yo estoy sereno, ya lo ven SS. SS. «sereno y valiente...» etc. Pues bien, esto convencerá á todo el mundo de que lo que pasa en Madrid no tiene importancia. Carreteras, voces, tiros, muertos y heridos; las calles convertidas en cementerios, los establecimientos públicos cerrados, á excepción del en que nos hallamos; el vecindario haciendo ejercicio, una parte con armas, como perteneciente á las varias carreras de voluntarios, y otra parte con miedo, que pesa mucho más que todas las armas juntas... según dicen los tímidos...

Esto sucede, y paren de contar SS. SS. Unos cuantos hombres, que no se sabe la bandera que llevan....

El Sr. Mañanas para su camisa.—(Llevan una lavandera. ¡Malo!)

El bravo ministro de Estado.—Hombres que nadie los conoce, ni se sabe de dónde vienen, ni á dónde van, ni quién los mueve.....

Un diputado.—(Lo mismo nos pasa con el ministerio.)

Varios radicales.—(Eso debe de ser cosa del espiritismo.)

El Sr. Martos.—Orden babrá, y libertad tendremos: y á pesar de aquellos que no la quieren, nosotros la haremos triunfar y prevalecer contra todos y contra todo.

El público y los diputados inteligentes.—¡Bravo! ¡Bravo! ¡Otra! ¡Otra!

Algunos espectadores arrojan los sombreros, otros tiran cigarros á los piés del ministro; los más echan las tripas por la boca á fuerza de reír.

El Sr. Mosquera (vice).—Orden del día: Estacazos.

Para mañana, el motin pendiente.

DIA 12.—A pesar de la gravedad de los sucesos de la noche anterior, aparece el denodado señor Mosquera en la presidencia.

El Sr. La Orden pregunta por su esposo, que se extravió en la noche del miércoles.

El Sr. Gasset aplaza la contestación hasta la próxima llegada del Sr. Ruiz Zorrilla.

Habla el diputado Martinez Villergas, y pide que se observen las leyes de Indias que previene se residencie á los funcionarios de Ultramar, y manifiesta que las reformas son perjudiciales, aprovechando tan buena ocasión para cantar las alabanzas de los voluntarios, (*no de la libertad, de la esclavitud*).

El Sr. Gasset se levanta como un sólo ultramarino, y pulveriza al Sr. Villergas, el cual, después de algunas aclaraciones se lleva la proposición.

Se toca ligeramente á la orden del día, y gracias al ingenioso Sr. Pasaron, pasan tres bases del art. 7.º, segundo izquierda.

Uno de los Vazquez presenta una enmienda al artículo 9.º del presupuesto de ingresos, sobre el arrendamiento de las minas de Rio-Tinto.

ESCENA SEGUNDA.—Los mismos y el señor ministro de Estado, que aparece por el foro en traje de campaña.

Acompañamiento de radicales.

El señor Martos.—Voy á satisfacer los deseos del señor La Orden.

(Murmullos de aprobación en los bancos de la derecha.)

El señor ministro de Estado.—Como el Sr. Ruiz Zorrilla es á la vez ministro de Gobernación, no puede salir de casa en estos momentos. Por lo demás, quien me oye á mí, puede decir que oye al presidente del Consejo.

Un espectador.—(Son uña y carne.)

Otro espectador.—(Son uña y uña.)

El Sr. Martos.—Solamente se sabe de positivo que anoche hubo palos.

La mayoría.—¡Bien! ¡bien!

El señor ministro.—Pero conste que el gobierno se halla indignado.

El Sr. Esteban (Collantes).—¿Pues, y nosotros los alfonsinos, no estamos también indignados?

El Sr. Lasala.—¿Y los constitucionales en conserva?

El Sr. Martos.—Sí, todos, todos nos hallamos en estado de indignación. Hasta el bravo duque de la Torre y el bravísimo Juan Topete, corrieron á ofrecer sus servicios al ministro de la Guerra inclusive. He dicho.

El Sr. Mosquera.—Se suspende el Sr. Topete.

SESION NOCTURNA.—Se aprueba el art. 1.º del proyecto. Habla el Sr. Pasaron y á las diez y media se recoge la mayoría.

¡UNA IDEA!

A continuación insertamos una epístola que por el correo interior hemos recibido. Como verán nuestros lectores, hay en ella una *idea*, y no andan en este tiempo las ideas tan de sobra que pudiéramos echar esta en saco roto, y mucho menos tratándose de un pensamiento que ciertamente no es descabellado.

Dice así la carta:

«SEÑOR DE JAQUE-MATE, ó lo que es lo mismo: Señor de Sanchez Perez. (*No; no es precisamente lo mismo; pero pase.*)

Yo soy un radical que no ha podido arraigar. (*Lo deploro sinceramente.*)

Es decir, no tengo arraigo, por lo cual hay quien me tiene por republicano federal. Pero como estoy dispuesto á transigir con todo, no soy intransigente, y hasta me encuentro animado de cierta benevolencia para con D. Amadeo, rey por la soberanía nacional (*No paso por eso, aunque ya se comprende que es broma; pero así y todo...*)

Y como la soberanía nacional vale para mí más que un rey (*conformes*), aceptaría sin vacilar todos los reyes que esa soberanía nos regalase para nuestro uso particular.

Acaba de escaparseme una idea. «Echale un galgo,» dirá Vd.

Pues sí señor; se le echo, la sigue, la alcanza y me la trae entre los dientes.

Aquí está la idea:

Puesto que la soberanía nacional hace los reyes (*y los deshace también*), y la soberanía nacional es en España la representación de la voluntad del pueblo, y el pueblo español está tan fraccionado y dividido, debe haber varias soberanías.

Porque los radicales creemos ser los más.

Y los federalos creemos lo mismo.

Y los conservadores idem.

Y los carlistas otro tanto.

Pues hay un medio de arreglarlo todo.

Hagamos conciliación.

Mejor dicho, hagamos una fusión.

Que transijan los intransigentes, y admitan una monarquía electiva como si se tratara de un presidente. Elija cada partido monárquico su rey.

De seguro tendremos los siguientes:

D. Amadeo,

D. Alfonso,

D. Carlos,

Doña Isabel,

D. Montpensier.

Y D. Jaime.

Aquí de la fusión.

Fundamos á todos ellos; hagamos un rey compuesto de estos reyes simples, y convirtámosle en presidente de la República.

¿Es buena la idea?

Ya sabía yo que sí.

¡Oh poder de las ciencias naturales!

Me ocurre otra idea.

Si el anterior proyecto no da resultado, aun queda otro.

Sólo hay un español que sepa vivir con todos los partidos, y vivir en amigable consorcio con todos los políticos.

El propietario de *La Correspondencia de España*. Hagámosle rey, y su primer ministro al señor C.

Con eso representarán dignamente las clases trabajadoras.

Pero con una condición: Se suprime la lista civil. El Sr. Santa Ana vivirá de sus rentas, y cederá *La Correspondencia* á los señores A. B. C. D. E. F. G. y demás colaboradores de su abecedario.

Z.

LA CONVALECENCIA.



ÉL Y ELLA.—¿...?
 EL DOCTOR.—¡Hum! ¡hum! Una recaída sería temible; esto no está bueno; creo que le sentarian bien los aires del país.

Os se dice que aquellos polvos, trajeron estos lodos—

- 1. Médico.
- 2. Victoria.
- 3. Amadeo.
- 4. ¡el niño!

ARTICULO MORTIS.

(FILOSOFÍA RADICAL.)

Todo se compone en el mundo, todo entra en caja, menos los quintos, y el dinero de las contribuciones, y los dos apóstoles, y otras varias cosas.

Pero lo que no tiene compostura es el ministerio: como no la tiene una levita sin levita, ni un reloj sin máquina.

Podrán Vds. comprarse otra levita y echar un reloj á las tapas que poseen; pero ya no serán las mismas prendas.

Del mismo modo podremos remontar el ministerio con otro ministerio; pero ya no será la misma situación. Pudiera ser peor que la presente; pero «ya ella no será ella, aun cuando él sea siempre él.»

Expliquémonos. El ministerio que viniera sería siempre un ministerio como el actual, pero la situación no podía ser peor que la que viniera detrás.

Porque esa regla vienen observando los españoles hace mucho tiempo. Si se establece un paralelo entre cada dos gabinetes consecutivos, re-

sultan Sagasta y Ruiz Zorrilla. Con que partan ustedes por donde quieran.

Pero aun suponiendo que la ley de la experiencia se cambiase, el ministerio no tiene compostura.

Porque una levita y un reloj y un par de botas pueden reformarse reemplazándolos con otra levita y otras botas (no Lopez) y otro reloj. Pero un difunto no se reemplaza con otro difunto, porque un *cadavre* no sirve más que para hacerse el muerto.

Y como en Andalucía, y en Cataluña, y en Aragón, y en Valencia, y en el resto de la Península doblan ya por el alma del gabinete, no es mucho aventurar, me parece, decir que por lo menos, y me quedo tan corto como el presupuesto de gastos, el ministerio está en *artículo mortis*.

MATE.

PIEZAS JUGADAS.

Cuando el Sr. Ruiz Zorrilla tuviera noticia de que uno de los caballos de su coche había sido herido por los insurrectos, diría para su cartera:

—Comprendo la intencion; han creído que iba yo dentro.

- ¿Quién vive?
- Los radicales.
- ¿Qué gente?
- Como los conservadores.

Al oír un progresista que el presidente del comité ultramarino de Avilés felicitaba al ministro de Ultramar, creyéndole enemigo de la reforma, cuentan que exclamó:

—¡Qué popularidad tiene el Sr. Gasset con los tenderos de ultramarinos!

En la estacion de la Cañada han robado á un moro 2.000 duros.

Esta es una contingencia de la libertad de cultos. Suprimámosla, y en lugar de robarle á un mahometano robarán á un católico.

En el mismo tren que conducía al moro iba una señora anciana, que preguntaba á uno de los bandidos:

—Pero, hijo, ¿para qué tomáis vosotros lo ageno contra la voluntad de su dueño?

—Toma, contestó el caballero, para las ánimas benditas.

Esta es la primera vez que un moro ha contribuido á sacar ánimas de cristianos.

—¿Ha oído usted algo?
—De qué?
—De política.
—Sí, señor, una descarga de fusilería.

Al ministro de Hacienda le parece corto el impuesto de las cédulas de vecindad.
El que no es corto es S. E.

El Sr. Martos aseguró en el Congreso que *habrá* orden y libertad.

Este futuro me recuerda aquel cuento del padre que decía á sus hijos:

—Niños, al que renuncie á la cena le daré mañana dos cuartos.

Y al día siguiente volvía á decir:

—El que se conforme con almorzar mañana, tiene que darme hoy dos cuartos.

Ya se ha ruborizado la *Gaceta*.

Aquello de: «En el resto de la Península no ocurre novedad» se ha modificado con un adjetivo coqueton: añadiendo «extraordinaria».

De modo, que como el desorden no tiene nada de extraordinario, no miente la *Gaceta*.

REFRANES.

En boca de Mañanas no entran moscas.
Poco á poco, nos vamos quedando en esqueleto.
Quien con conservadores anda, á trasferir se enseña.
Entre cimbríos y radicales poco hay que escojer.
A Ruiz Zorrilla presentado, no hay adonde volver los ojos.

Se dice que los carlistas han entrado en Gerona.
Para atenuar el mal efecto de esta noticia, ha entrado Madrid en Jarana.

Parece que se proyecta un ferro-carril de circunvalación alrededor del Sr. Coronel y Ortiz.

Por fin se ha aprobado el proyecto de libertad de carceras.

En la noche del miércoles vimos á muchas personas ejercitar ese derecho.

La *Correspondencia* anunciaba para la noche del jueves la segunda representación de la obra del miércoles.

La población había tomado billetes para no salir de casa.

Algunos individuos tomaron la puerta.
Se suplica á la empresa que anuncie con anticipación el espectáculo.

Un empleado de correos se lamenta de que en España haya pueblos cuyos nombres le son desconocidos.

Propongo que se dé de baja la Geografía, ó que *certifiquen* al empleado.

La *Iberia* denuncia la propaganda filibustera, que á su modo de ver, se hace en España.

Con el mismo derecho que *La Iberia*, pero con mucha más razón, podría yo denunciar la propaganda *negrera* que se ha desencadenado estos días.

Denuncia por denuncia, ¿á qué no me prueba *La Iberia* que la suya es más justificada?

La Iberia sabe la verdad, como yo lo sé, pero estoy seguro de que se guardará bien de decirla.

Cosas suyas.

Hemos recibido el prospecto de *El Libro pensador*, Revista quincenal de ciencias, política, artes, literatura, religion, historia, comercio é industria. Muchos asuntos me parecen; pero celebraré de veras que el recién llegado se coloque desde el primer momento entre las más acreditadas revistas de España y del Extranjero. (No hable del monarca, cuidado).

Por el pronto, no me ocurre otra cosa:

Nuestro apreciable colega *El Porvenir* de Jerez, parece un si es no es mal contento, porque el señor *Misa* solo obtuvo 1.099 votos para la diputación á Cortes, por un distrito que cuenta más de 20.000 electores.

Podrá tener razón el periódico jerezano; pero tenga entendido que algun diputado hay que representa á cuatro docenas de electores.

Si *El Porvenir* no se consuela con esto, señales daré de ser descontentadizo.

El Imparcial se lamenta de que Arderius no haya cumplido sus ofrecimientos.

Tiene razón en esto *El Imparcial*; bien que yo nunca esperé que los cumpliera; pero ¿qué dirá á esto Ruiz Zorrilla?

Compañero, mire usted que lo ha hecho peor que Arderius.

DIÁLOGO DE CIRCUNSTANCIAS.

—¿Es decir, que quiere usted negarme el carácter republicano del movimiento de la otra noche?

—Claro que lo niego.

—Pero si eso lo saben todos.

—Todos, todos, ¿quiénes son todos?

—Los mismos sublevados; ahí está su bando, vea usted, vea usted.

«El consejo provisional federal de Madrid decreta:»

—Pues justamente. ¿Quién forma ese consejo federal? ¿dónde ha sido nombrado? ¿á quién representa? ¿en virtud de qué poder decreta? ¡Imposible parece que hombres serios se dejen embaucar por tales niñerías!

—Pues, aguarde usted, que ahora viene el articulado: «El que no entregue las armas, será fusilado; el que haga esto, el que no haga lo otro, será fusilado.»

—No siga usted hombre, conozco el bando, y su conocimiento es el que me hace declarar que si ese bando no fuera—como lo es—una añagaza grotesca, agr osera red en que usted ha caído, como otros cándidos, sería parto de de una sociedad de verdugos.

La Epoca, periódico muy juicioso y muy sensato y muy enemigo de reformas, *desearia* que los quintos de Valencia no se retrajesen y acudieran á defender la patria.

Los quintos de Valencia podrían contestar lo que un célebre diestro dijo á un alguacil:

—Dice el señor presidente que se vaya usted al toro.

—Diga osté al zeñó presidente que no me dá la gana.

Dicen algunos que el grito *insurreccional* de la otra noche era: *¡viva la República federal!*

De ahí deducen que el movimiento era federal y republicano.

—Pues, ni osté es mi compare, ni ese es el camino.

Los insurrectos se llevaron, segun dicen, la espada que San Fernando regaló á San Marcelo.

Con este motivo se presume que habrá serios disgustos en la corte celestial.

Anteayer D. Amadeo ignoraba todavía que iban á plantearse reformas en Puerto-Rico.

Esto sorprende y casi indigna á *La Igualdad*.

Si querria el colega que por treinta miserables millones nos hubieran traído un pozo de ciencia.

Eso es no hacerse cargo de las cosas.

Los reyes andan ahora escasos, y cuatro mil duros al día ya se sabe adónde llegan.

El Sr. Figuerola ha declarado que todos los partidos son legales.

Muchas gracias; pero eso ya nos lo sabemos hace tiempo.

Los esclavistas se agitan más que nunca.

Los indiferentes callan como muertos.

—Señor, ¿quiere usted decirme si ha llegado hace poco tiempo algun indiano que tenga negros?

Es maravilloso este sistema de descuento.
Descuentan al empleado de cuatro mil reales.
Y no rebajan al de treinta millones.
Digan ustedes luego que no hay justicia.

—¿Cuáles son las ideas más explotadas por todos los partidos?

—Dos: *la Religion y la Patria*.

—Bajo el manto de estas dos ideas, ¿cuántas iniquidades se han cubierto, cuántos crímenes se han disfrazado! Pues... cuenta que todavía no hemos llegado al fin.

Ya lo verán ustedes.

—¿Ha leído usted el manifiesto de los Centros ultramarinos?

—Sí; por cierto que está escrito muy *pobremente*.

—*Pobremente*; no puede usted decir eso en justicia; muchos de los que lo firman tienen *ingenio*.

Un acaudalado cubano ha sido agraciado con el título de marqués de Cabo-Caribe.

Pase lo de Cabo.

Pero, ¿vale la pena de ser cubano y de ser acaudalado para titularse *Caribe*?

Es verdaderamente conmovedor el elogio que de en colegio ha publicado en *La Correspondencia* un presbítero.

Cuarenta líneas, pocas más, pocas menos, ocupan las alabanzas que el susodicho presbítero se dirige á sí mismo, y las censuras que caritativamente lanza sobre los demás establecimientos.

Paréceme que no es este un proceder del todo humilde y mucho menos del todo desinteresado; pero bien puede perdonarse en gracia de la descripción que el señor clérigo hace de su función, que terminó «entre nubes de incienso y destumbrantes luces y ropajes.» (así lo dice el padre cura) añadiendo que consiguió tener el corazón de los niños conmovido constantemente todo el día.

Pobres chicos, mucha connoeion me parece esta.

Si dá el presbítero en repetidas funciones, todos sus alumnos van á padecer *aneurismas y pericarditis*.

Nuestro amigo L. C. (de *La Correspondencia*) dice que las tres *infantitas*, hijas de la reina Isabel, han entrado en un colegio.

Sea muy en *horita* buena.

¡Ay, amigo L. C., usted no sabe el peso que me ha quitado de encima!

Se van á mandar á Puerto-Rico cañones de 29 centímetros.

¡Diablo!

¿Será para introducir las reformas?

Los ingleses son incorregibles; ellos que allá en su país conservan, como oro en paño, la monarquía, parece que solo tratan de halagar á los republicanos.

¡Pues no han ido á traducir los discursos que en la discusión del mensaje pronunciaron en la *Cámara alta* los senadores federales Benot, Cala y Diaz Quintero!

Pues bien; todavía, que yo sepa, no han traducido ni el más pequeño retazo del general Fernandez.

¿Será posible que acabe sus sesiones el Congreso, sin que el coronel Olave suelte una vez la sin hueso?

La Junta de gobierno de la Exposición de Viena, ha conferenciado ya—y largamente—con el señor ministro de Fomento.

De suerte que estamos de enhorabuena.

Figúrense ustedes que S. E. ha prometido activar en lo posible lo que la comisión juzgue oportuno.

El señor ministro de Fomento tiene siempre la mejor intención; siempre se propone activar alguna cosa: verdad es que nunca lo hace; y eso es otra cosa.

Cada vez me convenzo más de que los proyectos rentísticos del ministro de Hacienda son el fruto de profundas meditaciones.

Veán ustedes una pruebas.

Los empleados en los municipios, segun los nuevos presupuestos, tienen:

Primero. Un sueldo.

Segundo. Un descuento.

Pues bien; el *sueldo* lo paga el municipio, y el *descuento* lo cobra el gobierno.

Es muy parecido esto á las proposición que un fumador hacia á otro para consumir un cigarro único: *Yo chupo, y tu escupes*.

SECCION CIENTIFICA.

Solucion á la charada del número anterior:

HIPOTECARIO. (*)

CHARADAS.

I.

Primera con segunda, siendo dos letras, separadas son cuatro.
Ahí van más señas:
El *todo* es fruta,
y tela y espantajo
que nos asusta.

II.

El *todo* promovió la sarracina
que hubo en Madrid el miércoles pasado.
A ver quién lo adivina.

(Las soluciones en el número próximo.)

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. Andrés Rabanaque.—Está entendido el geroglífico, y en el fondo su solución es tal cual V. la traduce.

ANUNCIOS.

ALMACEN

DE FRUTOS COLONIALES Y DEL PAÍS.

DODERO ESCOBAR Y COMPAÑIA.

Cuesta Gibaja, 4, Santander.—Fuencarral, 22, Madrid.

Almendra tostada, á 4 rs.—Cuñetes de aceitunas se-vi llanas, á 6, 8 y 10 rs.—Pasas de Málaga, á 38 y 44 reales arroba.—Higos á 10, 18, 20 y 24 rs. arroba.—Licores, vinos de Burdeos, aceites, azúcares, jabon y demás géneros, todos selectos.

Almanaque de JAQUE-MATE, escrito por los redactores de este periódico y algunos amigos de confianza é ilustrado con muchas caricaturas políticas y de costumbres de Daniel Perea y algunas de Luque.

Este Almanaque, el más extenso y de más lectura de cuantos se han publicado en todo el año, se vende á CUATRO rs. en las principales librerías.

(*) Han remitido solución los Sres. D. Eduardo Gardiner y D. Francisco Lacasa.

IMPRESA DE LA ASOCIACION DEL ARTE DE IMPRIMIR,
calle del Colmillo, 8.